

L I I >

5981

Sin la bandera de Asturias, no hubiera existido la nacion de Carlos V.; sin el pendon de Iguala, que ahora empuñan vuestras manos generosas, la patria de Iturbide seria presa impune de nuestro vecino, secundado hoy por lo mas abyecto, lo mas inmoral é ignorante de nuestras poblaciones.

SEÑOR: á vuestro preclaro nombre, rennis ahora vuestra noble y heróica abnegacion de quedaros entre nosotros; y vuestra inesperada presencia en el cuartel general de vuestro ejército, aumenta hasta el delirio el valor y el entusiasmo de vuestros leales veteranos, que tienen que pelear y vencer á la vista de su Augusto soberano.

SEÑOR:

estoy seguro de ello, para llegar al noble fin á donde se dirijen los patrióticos esfuerzos de V. M. SEÑOR: la presencia de V. M. en medio de sus soldados encadena desde este momento el triunfo á las armas Imperiales: el primer Cuerpo de Ejército abriga ya la intima conviccion de poder presentar á V. M. dentro de breves dias, un nuevo laurel de victoria, conquistado en el campo de batalla sobre los enemigos de la Patria, que á la sombra de la política, cubren de sangre y de horrosas escenas nuestro territorio, comprometiendole el honor, la Independencia y el porvenir de México. SEÑOR: mientras que las tropas de mi mando pueden aclamar otra vez á V. M. en medio de las gratas sensaciones del triunfo, recibid de ellas la bienvenida y el homenaje de su lealtad y de su adhesion, que tributan á su Emperador, al primero de los mexicanos y al defensor de la Independencia nacional.--Dize

Hist. de Gro

Numero 181

1867

FERROCARRIL.
Compañía Imperial Mexicana.

Uno por ciento de consumo.

Bueno por \$ cinco y cinco centavos

Queretaro, Enero 22. del 1867

El Administrador principal de Reutas.

Apamio

Numero 182

FERROCARRIL.
Compañía Imperial Mexicana.

Uno por ciento de consumo.

Bueno por \$ veinte y un centavo

Queretaro, Enero 22. del 1867

El Administrador principal de Reutas.

Apamio

ARR
QUERETERO

S. M. el Emperador entró h
acontecimiento verdaderament
He aquí en primer lugar la a
Miguel Miramon al presentar á
cito, y en segundo lugar la del
Manuel Maria Escobar.

SEÑOR:

El primer cuerpo de Ejército, á cuyo frente me encuentro por la confianza de V. M., disfruta el alto honor de felicitar á su Soberano, que viene á acompañarle en los momentos supremos en que vá á decidirse para siempre el porvenir de México.

Los sufridos y valientes soldados que, en medio de la miseria y llenos de privaciones de todo género, estaban dispuestos á seguir haciendo, como hasta aquí, por la salvacion de la Patria aun mas de lo que podia esperarse, han sentido centuplicar sus fuerzas al saber que V. M. lleno de solicitud y penetrado de las dificultades de la situacion presente, volaba en auxilio de los defensores de una sociedad infornunada, que espera con justicia, que V. M. la salvará de los horroses de la anarquia y de la próxima disolucion que la amenaza.

SEÑOR: para secundar el patriotismo y la alta abnegacion de V. M., las tropas del primer Cuerpo de Ejército no pueden ofrecer á su Soberano otra cosa que su lealtad y profunda adhesion á V. M., su sufrimiento y su valor.

Dignese V. M. esta ofrenda del Ejército, pues si bien es pequeña en sí misma, ella...

ARRIBO DEL EMPERADOR QUERETERO, FEBRERO 19 DE 1867.

S. M. el Emperador entró hoy á esta ciudad entre las aclamaciones del pueblo y del ejército, por cuyo acontecimiento verdaderamente nacional, S. M. se encuentra doblemente complacido.

He aquí en primer lugar la alocucion del E. S. General Comandante del Primer Cuerpo de Ejército D. Miguel Miramon al presentar á S. M. á los Sres. Generales. gefes y oficiales del referido cuerpo de ejército, y en segundo lugar la del Prefecto político y Comandante superior del Departamento, General D. Manuel María Escobar.

SEÑOR:

El primer cuerpo de Ejército, á cuyo frente me encuentro por la confianza de V. M., disfruta el alto honor de felicitar á su Soberano, que viene á acompañarle en los momentos supremos en que vá á decidirse para siempre el porvenir de México.

Los sufridos y valientes soldados que, en medio de la miseria y llenos de privaciones de todo género, estaban dispuestos á seguir haciendo, como hasta aquí, por la salvacion de la Patria aun mas de lo que podia esperarse, han sentido centuplicar sus fuerzas al saber que V. M. lleno de solicitud y penetrado de las dificultades de la situacion presente, volaba en auxilio de los defensores de una sociedad infórtunada, que espera con justicia, que V. M. la salvará de los horrores de la anarquía y de la próxima disolucion que la amenaza.

SEÑOR: para secundar el patriotismo y la alta abnegacion de V. M., las tropas del primer Cuerpo de Ejército no pueden ofrecer á su Soberano otra cosa que su lealtad y profunda adhesion á V. M., su sufrimiento y su valor.

Dignese V. M. aceptar esta ofrenda del Ejército, pues si bien es pequeña en sí misma, ella basta para estar seguro de ello, para llegar al noble fin á donde se dirijen los patrióticos esfuerzos de V. M.

SEÑOR: la presencia de V. M. en medio de sus soldados encadena desde este momento el triunfo á las armas Imperiales: el primer Cuerpo de Ejército abriga ya la íntima conviccion de poder presentar á V. M., dentro de breves dias, un nuevo laurel de victoria, conquistado en el campo de batalla sobre los enemigos de la Patria, que á la sombra de la política, cubren de sangre y de horrosas escenas nuestro territorio, comprometiendo el honor, la Independencia y el porvenir de México.

SEÑOR: mientras que las tropas de mi mando pueden aclamar otra vez á V. M. en medio de las gratas sensaciones del triunfo, recibid de ellas la bienvenida y el homenaje de su lealtad y de su adhesion, que tributan á su Emperador, al primero de los mexicanos y al defensor de la Independencia nacional.--DICE.

SEÑOR:

Sin la bandera de Asturias, no hubiera existido la nacion de Carlos V.; sin el pendon de Iguala, que ahora empuñan vuestras manos generosas, la patria de Iturbide seria presa impune de nuestro vecino, secundado hoy por lo mas abyecto, lo mas inmoral é ignorante de vuestras poblaciones.

SEÑOR: á vuestro preclaro nombre, reunis ahora vuestra noble y heroica abnegacion de quedaros entre nosotros; y vuestra inesperada presencia en el cuartel general de vuestro ejército, aumenta hasta el delirio el valor y el entusiasmo de vuestros leales veteranos, que tienen que pelear y vencer á la vista de su Augusto soberano.

Dios os bendiga, Señor, y á nosotros tambien, y que la posteridad os proclame, con justos títulos de gloria: Maximiliano el Grande.--DICE.

La respuesta dada por S. M. á estas notas del corazon, fué conmovedora, tierna, entusiasta y digna del héroe, que desechando el bienestar que podria proporcionarle el desentendimiento de las cosas públicas de nuestro país, ha preferido quedarse en medio de su pueblo y de su ejército, y ser partícipe de sus desgracias ó de su gloria.

¡Llor eterno al gran príncipe que plugo á Dios traernos para mantener nuestra unidad é independencia, y hacernos fuertes ante las malas pasiones y los furores de la anarquía!